

Tomo 6, *International Commission for a History of the Scientific and Cultural Development of Mankind*, Éditions de la Baconnière, 1961, podemos leer el siguiente texto en francés: “Par ailleurs, l’œuvre de Juan Caramuel (1606-1682) et du jésuite **Pedro Bermudo** (1610-1684), *Espagnols tous les deux, nous offre encore d’autres antécédents immédiats de la pensée leibnizienne. Bermudo est “hispanum quendam” cité par Leibniz...*” Igualmente en francés, en “*Histoire des idées linguistiques*”, tomo 2, de Sylvain Auroux, Mardaga 1989, encontramos: “Mais il fallut attendre encore deux décades avant que ne paraisse une véritable caractéristique universelle, œuvre d’un jésuite espagnol anonyme (probablement **Pedro Bermudo**), fondée, comme celle de Beck, sur des symboles numériques, ...”

“*The history of information security : a comprehensive handbook*”, obra de **Karl de Leeuw y Jan Bergstra**, publicado en el año 2007, es un libro en el que se analizan los distintos lenguajes secretos y de seguridad, los diversos sistemas criptográficos inventados por el hombre y sus autores. En el capítulo dedicado a la Italia del siglo XVII, existe un apartado dedicado a la búsqueda de una lengua universal y su contenido criptológico (The search for a universal language and its cryptological implications), seguido de su correspondiente apartado dedicado íntegramente a **Pedro Bermudo** (Pedro Bermudo’s universal language scheme – an “Arithmetical Nomenclator”), en el que se expresa que el suyo es uno de los primeros manuales en busca de una lengua universal, así como la descripción, composición y aplicación de su lenguaje, ilustrado con la transcripción de parte del Credo a dicha nomenclatura. En él también se sigue cargando con el error de Schott sobre la deficiencia física del filósofo español: “Schott confirmed that Bermudo was a deaf-mute (as the last part of the title indicates) and referred to one of the early manuals for their instructions, which may have suggested to Bermudo the categorisation into 44 classes of the 1200 words and concepts that he included in his nomenclator”.

Recientemente, Umberto Eco, el semiólogo, ensayista y novelista italiano, en su discurso al recibir el doctorado honoris causa en la Universidad de Sevilla en febrero de 2010, titulado “*Internet: el vértigo de su laberinto*”, en una extensa e interesante exposición sobre la definición de las cosas y el afán del hombre por definir y clasificar los conceptos por esencia frente a una definición por propiedad, cuyo origen primigenio podría marcarse en las diez categorías aristotélicas, nos lleva en su análisis por el camino hacia la elaboración de la enciclopedia renacentista y barroca (Bacon, Tesouro. Wilkins), hasta abordar la verdadera enciclopedia universal que hoy, en opinión de Eco, y dentro de su “*caos ordenado*”, supone el laberinto de Internet y la Word Wide Web, aunque ésta no se trate de un sistema ordenado de géneros

y especies, sino de una lista infinita, o por lo menos indefinida de fenómenos, definiciones, descripciones de propiedades, la imagen misma de la enciclopedia moderna, que caracteriza la imagen de la cultura occidental actual. Ello le obliga en su recorrido a hablar de las diversas clasificaciones artificiales y las distintas tentativas de creación de una lengua mundial basada en clasificación de conceptos, no exentas de ciertas incongruencias y contradicciones, aunque también podría añadirse de cierto “*anhelo romántico universalista*”, y a hablar, por lo tanto, de los pioneros de esta tarea, en la que, como es natural, se encuentra **Bermudo**. En su interesante disertación el escritor italiano recordó a nuestro paisano en los siguientes términos: “...La incoherencia parece típica de todos los intentos realizados en el periodo barroco para dar cuenta del contenido global de un saber y es también típico de muchos proyectos de lenguas artificiales del siglo XVII. Gaspar Schott en “*Technica Curiosa*” (1664) y en “*Joco-seriorum naturae et artis sive magiae naturalis centuriae tres*” (1655), daba noticia de una obra de 1653, de un autor cuyo nombre dice ha olvidado. En efecto, el anónimo sería **Pedro Bermudo** (1610-1684), un jesuita español que habría pensado en Roma un *Artificium* o bien un *Arithmeticus Nomenclator, mundi omnes nationes ad linguarum et sermones unitatem invitans. Authore linguae (quos mirare) Hispano quidam, vere ut dicitur muto*. Las últimas palabras del título representan un juego de palabras, porque según Schott este autor era mudo y **Bermudo** se pronuncia casi como Ver-ver-daderamente mudo. No sabemos si la descripción de Schott es fiel, pero la cuestión es irrelevante porque, aunque si Schott hubiera reelaborado el proyecto a su manera, nos interesa la incongruencia de su lista. Y el Artificio contemplaba 44 clases fundamentales, que vale la pena de listar, dando entre paréntesis sólo algunos ejemplos: 1. Elementos (*fuego, viento, humo, cenizas, infierno, purgatorio y centro de la tierra*). 2. Entidades celestes (*astros, rayos, arco iris, etc.*). 3. Entidades intelectuales (*dios, Jesús, discurso, opinión, sospecha, alma, estrategia, espectro*). 4. Estados seculares (*emperador, barones, plebeyos*). 5. Estados eclesiásticos. 6. Artífices (*pintor o marinero*). 7. Instrumentos. 8. Afectos (*amor, justicia, lujuria*). 9. Religión. 10. Confesión sacramental. 11. Tribunal. 12. Ejército. 13. Medicina (*médico, hambre, lavativa*). 14. Animales brutos. 15. Pájaros. 16. Rectiles y peces. 17. Partes de animales. 18. Decoraciones. 19. Comidas. 20. Bebidas líquidas (*vino, cerveza, agua, mantequilla, cera y resina*). 21. Vestidos. 22. Tejidos de seda. 23. Lanas. 24. Telas y otros tejidos. 25. Náutica y aromas (*nave, canela, ancla, chocolate*). 26. Metales y monedas. 27. Artefactos varios. 28. Piedras. 29. Joyas. 30. Árboles y frutas. 31. Lugares públicos. 32. Pesos y medidas. 33. Numerales. 39. Tiempo. 40. Adjetivos. 41. Adverbios. 42. Preposiciones. 43. Personas (*pronombres, apelativos como Eminentísimo, Cardenal*). 44. Ambulantes (*heno, caminos, ladrones*)”.